

Educación popular, interculturalidad crítica y procesos emancipatorios en el trabajo con grupos vulnerables

Sandra Vega Villarreal

Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua
svegavillarreal@gmail.com

RESUMEN En este documento se analizan las posibilidades de la educación popular como procesos educativo liberador que, desde la perspectiva de la interculturalidad crítica, puede derivar en espacios de reflexión sobre su realidad que, grupos social y culturalmente vulnerables pueden hacer de su realidad y que les brinda posibilidades de trazar colectivamente formas de organización y acciones para mejorar sus condiciones de vida. Se comparte la experiencia vivida en espacios de trabajo comunitario realizado con jornaleros agrícolas en la región centro – sur del estado de Chihuahua. A partir de espacios de diálogo y reflexión, propios de la educación popular con poblaciones jóvenes y adultos se denunciaron las condiciones de marginación, pobreza y exclusión cultural que enfrentan, así como la ruta metodológica con la cual, trazaron horizontes para construir mejores condiciones de vida.

Palabras clave: educación popular, interculturalidad crítica, praxis, grupos vulnerables.

ABSTRACT This document analyzes the possibilities of popular education as liberating educational processes that, from the perspective of critical interculturality, can create spaces for reflection of the reality of socially and culturally vulnerable groups. They can be in a reality with possibilities to organize in community for actions to improve their living conditions. The experience with the people in work spaces carried out with agricultural laborers in the central-southern region of the state of Chihuahua is shared. From spaces for dialogue and reflection, typical of popular education with young populations and adults, the conditions of marginalization, poverty and cultural exclusion they face were denounced, as well as the methodological route with which they outlined horizons to build better living conditions.

Keywords: popular education, critical interculturality, praxis, vulnerable groups.

Introducción

El desarrollo de las sociedades neoliberales se caracteriza por la generación de brechas económicas, digitales, culturales y sociales cuyo común denominador es la desigualdad y la marginación entre las poblaciones de cada país y región. Estas desigualdades, derivadas de los intereses de lucro, la lógica de mercado y la imposición del pensamiento único muestran su rostro más duro hacia los grupos socialmente vulnerables, principalmente en los que habitan en comunidades rurales y en espacios urbanos periféricos. Entre los rasgos

distintivos de las poblaciones vulnerables,



destacan las limitaciones que se les presentan para acceder a los servicios como salud, vivienda y educación. Esto derivado no solo de su distribución territorial, sino también por el mermado respeto al ejercicio de sus derechos como ciudadanos con una cultura y a una vida digna.

Desde la perspectiva de la interculturalidad crítica, se visualiza a la educación popular como una estrategia para desarrollar procesos educativos liberadores, en los cuales, los grupos vulnerables aprehendan las herramientas necesarias para problematizar críticamente su realidad y que de la reflexión colectiva surjan acciones tendientes a transformarla. De esta manera, se construirán espacios educativos liberadores donde se promueva la justicia social, la equidad y la inclusión para jóvenes y adultos pertenecientes a grupos social y culturalmente vulnerables. Bajo esta premisa se constituyó un equipo de investigadores, interventores educativos y agentes sociales vinculados a los grupos de jornaleros agrícolas migrantes en la región centro del estado de Chihuahua, específicamente en el ejido Bachimba, del municipio de Rosales, que es uno de los principales receptores de esta población migrante, procedente de la zona serrana, así como de otros estados del sur del país.

Para dar cuenta de los logros alcanzados en estos espacios de educación popular, se esbozan algunos supuestos de la pedagogía y la interculturalidad crítica, así como de la ruta

metodológica seguida en espacios de trabajo comunitario como los foros de discusión abierta, los círculos dialógicos y las actividades de animación socio cultural. También se recuperan los elementos rescatados en la construcción de una cartografía sociocultural que delinean un programa de acción que los jornaleros se plantearon para transformar su realidad.

Desarrollo

La educación popular tiene un carácter eminentemente social, que trasciende los muros de las instituciones educativas formalmente constituidas. Su desarrollo impacta en espacios amplios, generalmente con alcance comunitario. Su naturaleza colectiva le exige procesos de reflexión que implican problematizar temas de la vida cotidiana, que les afectan como grupo o comunidad. El diálogo es la herramienta principal para lograr una comprensión de la realidad concreta, desde el contexto en el que se enfrenta y desde la cultura de quienes viven en ella. De ahí que se haga necesario analizar los procesos de educación popular desde una perspectiva de la pedagogía y la interculturalidad crítica, que ponga en el centro la diversidad de saberes y culturas que coexisten e interactúan en un territorio.

Uno de los preceptos fundamentales de la pedagogía crítica, es que la educación es un acto político, ya que se posiciona a favor de transformar la realidad a favor de grupos oprimidos. Lucha contra cualquier forma de dominación, invasión cultural, discriminación,

violencia o marginación. Esto exige el rompimiento con modelos pedagógicos bancarios centrados en depositar información de quien se considera poseedor del conocimiento sobre quien se considera ignorante, incapaz de pensar (Freire, 1998). Estos actos pedagógicos soslayan los saberes, necesidades, intereses y contexto cultural de quienes son convertidos en receptores pasivos, son cosificados.

Esta perspectiva representa la posibilidad para que poblaciones vulnerables, como los jornaleros agrícolas migrantes, se eduquen, se empoderen y caminen hacia procesos emancipatorios como formas de vida, dentro de los cuales, podemos recuperar momentos identificados como concienciación, denuncia, encuentro y anunciación. El primero centra su interés en la problematización de la realidad cotidiana, identificando situaciones de opresión que requieran ser enfrentadas. Una vez conocida la realidad se podrá hacer una denuncia clara y directa de las problemáticas que como grupo social les aquejan, lo cual, a su vez, podrá derivar en un encuentro



dialógico con otros grupos que compartan problemáticas similares y juntos, podrán organizarse para el momento que Freire (1990) denomina anunciación, pues permite visualizar una realidad diferente a la que han problematizado. Los grupos que se encuentran despliegan organizada y asertivamente, una gama de recursos y estrategias de acción para resolver sus problemáticas concretas. Los trazos de este proceso no son mecánicos ni

Metodología

Un equipo de investigadores educativos y de educadores críticos vinculados a comunidades rurales de la región centro - sur del estado de Chihuahua, se planteó la necesidad de llevar a cabo un estudio de los procesos socio-educativos y culturales que estaban viviendo los jornaleros migrantes para integrarse a las comunidades receptoras, todas ellas del municipio de Rosales, específicamente en las comunidades de Santa Rita, Salón de actos y Barranco Blanco, que es donde se encuentra la mayor parte de esta población.

De inicio se planteó construir una cartografía sociocultural que recuperara la situación de vida de estos grupos de jornaleros, tomando en cuenta el contexto, sus saberes y la territorialidad que demarcan al integrarse a las comunidades receptoras. Con estos elementos, se plantearon espacios pedagógicos de educación popular, cuyo eje vertebrador fue la lectura de la realidad y la generación de un programa de acción para

mejorar sus condiciones de vida. La metodología utilizada combinó técnicas de animación sociocultural como foros de espacio abierto con momentos y técnicas propias de la investigación – acción participativa, tales como los momentos de tematización, investigación y programación para la acción (Kemmis, 2013) las cuales fueron tomando forma en la interacción con la población participante, pues se adecuaron a sus intereses, necesidades, y exigencias del contexto.

El trabajo inició con espacios abiertos de animación sociocultural, cuyo propósito fue el acercamiento con jornaleros migrantes pertenecientes a las tres comunidades participantes, para conocernos, discutir sobre la disposición al trabajo conjunto y tomar acuerdos organizativos para las actividades posteriores. Estos foros de encuentro se realizaron en domingo, los días que los trabajadores tienen libre de sus tareas en el campo. Para concretar estos espacios se contó con el apoyo del ejido Bachimba, que es donde se agrupan las comunidades en cuestión. Este apoyo fue fundamental para el encuentro, pues nos puso en comunicación con los jornaleros y nos brindó apoyo de logística, así como el espacio físico para reunirnos.

Dentro de los encuentros dialógicos que se llevaron de manera continua durante dos años, se fueron problematizando algunas situaciones de vida que enfrentan los jornaleros agrícolas migrantes desde su

proceso de movilidad social hasta la integración en las comunidades receptoras. También se problematizaron asuntos relacionados con las formas de vida y relaciones culturales que establecen, aprendiendo de las otras culturas y a la vez, conservando la suya a través de su lengua, algunas tradiciones, usos y costumbres. Para delinear con mayor precisión algunos de los alcances de este trabajo pedagógico con jóvenes y adultos, se recuperan algunos espacios y proyectos generados en colectivo y que configuran algunas piezas de nuestra cartografía sociocultural.

Resultados

Es importante señalar que por ser una población en movimiento es difícil censar y tener una continuidad rigurosa en los trabajos y acuerdos que se generan durante los foros de problematización, por lo que hubo que recuperar, en cada ocasión, lo trabajado anteriormente. Ayudó mucho que algunos de los jornaleros permanecen gran parte del año en las comunidades, pues tienen experiencia en la mayoría de los cultivos. De esta manera, ayudaron a ir integrando al trabajo, a quienes fueron llegando a las comunidades posteriormente.

La población participante fueron 350 jóvenes y adultos, hombres y mujeres, procedentes de comunidades enclavadas en la sierra tarahumara. Su movilidad está a cargo de agricultores que demandan sus servicios generalmente a través de camiones de carga o en camionetas propiedad de algunos

jornaleros contratistas. A través de un mapa cultural, destacaron los obstáculos que enfrentan durante la movilización, como el frío, el hambre, la inseguridad y el cansancio por falta de espacio para dormir durante los días de trasladado.

La mayor parte de esta población son varones adultos, quienes se movilizan acompañados, en su mayoría, por su esposa e hijos. Mientras que los jóvenes viajan solos y se reúnen en grandes grupos para compartir vivienda. Las mujeres en su mayoría son jóvenes, por lo que ejercen funciones de maternaje, a la vez que se integran a las labores del campo. Fueron muy pocas las mujeres adultas mayores. Ellas se dedican al trabajo doméstico y al cuidado de los niños. Cabe destacar que estas mujeres son ejes centrales para la gestión de la economía familiar, dirimen diferencias entre los integrantes del grupo y fortalecen la convivencia.

Al llegar a las comunidades receptoras, los jornaleros se agrupan por familias para compartir vivienda y sobrevivir a los retos de la vida en comunidades ajenas a su cultura. Se detectó que el grupo más amplio era constituido por 20 familias que compartían una vivienda de tres habitaciones y complementaban su vivienda con una jaula para ganado cubierta con lonas. Ese grupo aglutinaba aproximadamente a 58 personas. El mínimo de familias agrupadas fueron 5, con un total de 18 habitantes. Las condiciones en que distribuyen la vivienda son similares. Generalmente comparten dos habitaciones y



las complementan con espacios abiertos, bordeados por hule, madera o cartón. La mayoría de las viviendas que ocupan son prestadas. Solo un reducido número de familias comparten viviendas rentadas y en ella viven solo familias consanguíneas.

Con respecto al acceso a los servicios de salud y educación, se pudo rescatar que sus hijos no acceden a la educación formal y ellos, en su mayoría son analfabetas. Casi todos son monolingües, la comunicación con los otros agentes de la comunidad la desarrollan con el apoyo de los más jóvenes o de sus hijos pequeños, que por haber nacido en contacto con estas poblaciones han construido una comunicación bilingüe. Este ha sido el principal factor que limita su integración social en condiciones más favorables, ya que, al no comunicarse, se vulnera la defensa de sus derechos y el ejercicio de los mismos, como es el reconocimiento de su ciudadanía. La mayoría de ellos no tiene registros de nacimiento, matrimonio ni otros derechos cívicos, lo cual incide en falta de accesos a otros servicios como la salud, los programas

sociales o apoyos locales que otras poblaciones reciben.

Recomendaciones para la acción

En primera instancia habrá que resignificar a la educación popular como un acto de reflexión y acción sobre la realidad de los involucrados en la misma. Algunas estrategias pertinentes son los foros de animación sociocultural para la problematización de la realidad y la construcción de la cartografía sociocultural, para organizar el programa de acción. En este caso particular, trascendió como principal línea de acción la construcción de un albergue comunitario que reciba a los migrantes durante sus procesos de movilidad y que les proporcione acceso a servicios básicos como electricidad, agua potable y drenaje, pero que además les facilite el acceso a derechos fundamentales como la alimentación, la salud y la educación. Plantearon un plan de organización para la construcción de huertos comunitarios y la cría de animales que pudieran proporcionar huevo y carne. Esto mejoraría su dieta alimenticia y se tendrían posibilidades de construir un comedor comunitario.

El colectivo destacó como acción urgente la creación de un centro de educación para adultos y una escuela para los niños. Se propuso conseguir un instructor comunitario, perteneciente a alguna de las comunidades cercanas para garantizar la permanencia del servicio. También se previó un espacio de salud, el cual, fue ideado por las mujeres ancianas, que consideran pertinente construir

una hierbería, donde ellas puedan curar, según sus usos y costumbres con hierbas que traen de sus comunidades, pero también donde cuenten con apoyo médico esporádico, sobre todo para la atención de mujeres embarazadas y niños pequeños. Se organizaron para pensar cómo podrían ellas tener acceso a pláticas de herbolaria y en un huerto comunitario poder cosechar algunas plantas que puedan crecer en la localidad. Pensaron también en una organización para atender la hierbería y compaginarla con sus actividades domésticas. Con respecto al ámbito cultural, los varones jóvenes propusieron la construcción de un espacio comunitario donde puedan desarrollar sus tradiciones culturales, tales como las danzas, festividades religiosas y actividades de esparcimiento como la práctica del voleibol o el baile. Se pensó en un espacio al centro de las viviendas para que toda la comunidad pueda acceder a él y con ello, generar un espíritu de comunalidad.

Es importante señalar que estas solo fueron algunas de las acciones que involucran al



colectivo, ya que fueron múltiples los procesos vividos y las acciones planteadas, cada una de ellas con un sinnúmero de actividades en su interior, pero que todas derivaron a la gran problemática develada de su realidad: construir un modo de vida más digno, lo cual es proceso que sigue su curso.

Conclusiones

Posicionada desde la pedagogía y la interculturalidad crítica, la educación popular puede representar una posibilidad para los grupos vulnerables que intentan mejorar sus condiciones de vida. Esto implica que se generen espacios pedagógicos donde prevalezca el diálogo y se posibilite que las poblaciones vulnerables reflexionen sobre su realidad y se encuentren organizadamente para transformarla.

El ejercicio de educación popular que se vivió con los jornaleros agrícolas migrantes, nos dejó como aprendizaje principal que no se pueden planear espacios ni formas de acción pedagógica de forma a priori, ya que es la cultura, las necesidades y los intereses comunitarios los que vertebran cada actividad, que además deberá ser producto del consenso comunitario, por lo que, tampoco los tiempos se pueden definir desde los educadores, sino que el contexto, el territorio y las actividades laborales los determinan en gran medida.

Con respecto al desarrollo de actividades de animación sociocultural que imbricaron los procesos educativos, tuvieron que pensarse a

grandes rasgos por los educadores y grupos poblacionales, quienes en última instancia marcaron la dinámica de trabajo, quienes debían participar y de qué manera se iba a procesar la información. Cabe destacar que esto se realizó gracias a los jornaleros bilingües, quienes permitieron el entendimiento entre todos los integrantes del proyecto.

Finalmente habrá que recuperar a la cartografía socioeducativa como una estrategia para plasmar las problematizaciones de la realidad y las propuestas de acción para transformarla. En ella se utilizan simbolizaciones y elementos propios de la cultura de quienes la construyen. Aglutina la denuncia de las condiciones sociales, económicas, educativas, culturales y de salud, así como los sentimientos de personas vulnerables y en movilidad social que enfrentan realidades adversas. Ayuda a reconocer de forma concreta, una proyección para el acceso a una vida más digna.

Referencias

Freire, P. (1990), *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI.

Gómez M.; Martínez, C. (2019). *Los jornaleros agrícolas migrantes en el noreste de México: derechos, justicia y migración*, Colegio de la Frontera Norte.

Kemmis, s. y McTaggart, R. (2013). *La investigación – acción participativa. La acción comunicativa y la esfera pública*. En N. Denzin, *Estrategias de*

investigación cualitativa, Manual de investigación cualitativa. Gedisa.

Walsh, C. (2008). Interculturalidad crítica, pedagogía decolonial. Universidad Pedagógica Nacional/Alcaldía Mayor.

*Fotografías de Nancy Hernández.